

culturales bajo la luz de la fe. Sin embargo, aquélla no puede más que confirmar la validez permanente de la revelación e insertarse en la estela de la interpretación que de ella da la gran tradición de enseñanzas y vida de la Iglesia, de lo cual son testigos la doctrina de los Padres, la vida de los santos, la liturgia de la Iglesia y la enseñanza del Magisterio.

Además, como afirma de modo particular el Concilio, «el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo»<sup>41</sup>. De este modo, la Iglesia, con su vida y su enseñanza, se presenta como «columna y fundamento de la verdad» (1Tm 3, 15), también de la verdad sobre el obrar moral. En efecto, «compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas»<sup>42</sup>.

Precisamente sobre los interrogantes que caracterizan hoy la discusión moral y en torno a los cuales se han desarrollado nuevas tendencias y teorías, el Magisterio, en fidelidad a Jesucristo y en continuidad con la tradición de la Iglesia, siente más urgente el deber de ofrecer el propio discernimiento y enseñanza, para ayudar al hombre en su camino hacia la verdadera libertad.

<sup>41</sup>*Ibid.*, 10.

<sup>42</sup>*Código de derecho canónico*, can. 747 §2.

## Bibliografía

AA.VV., *El don de la verdad: instrucción de la congregación para la doctrina de la fe sobre la vocación eclesial del teólogo*. Ed. Palabra, Madrid 1993, pp. 224.

El presente libro recoge la *Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo*, publicada el 26 de junio de 1990, y los doce comentarios que sobre dicho documento fueron saliendo en *L'Osservatore Romano* entre 1990 y 1992. Al texto y comentario del documento anteceden un prólogo de Mons. Ricardo Blázquez, una presentación de Mons. Alberto Bovone y una introducción del Card. Joseph Ratzinger. Como apéndice, el editor ha incluido la declaración de la comisión episcopal para la doctrina de la fe, a propósito del manifiesto suscrito por algunos teólogos españoles (abril, 1989), titulado «el teólogo y su función en la Iglesia».

Este documento constituye, con las dos instrucciones sobre la teología de la liberación (1984, 1986), una especie de «trilogía», a decir de Mons. Bovone, pues parte de unos mismos criterios en su reflexión: la búsqueda de la verdad en la libertad y la búsqueda de la libertad en la verdad. El Card. Ratzinger por su parte subraya «el que al inicio no hayamos colocado el magisterio, sino el tema de la verdad como un don de Dios a su pueblo... En segundo lugar, se presenta la vocación del teólogo. Sólo después se trata del magisterio y de la relación recíproca entre los dos». Mons. Blázquez, refiriéndose al

estatuto del teólogo católico, resalta tres dimensiones fundamentales: el teólogo piensa, habla y enseña desde la fe amada; comparte gozosamente con los demás cristianos el don de la verdad revelada; y se mueve en su trabajo con fidelidad a lo recibido y con celo por transmitirlo con diligencia a las generaciones advenientes.

Los estudios siguen sustancialmente los pasos del documento. Georges Cottier inicia con una visión de conjunto, al que siguen dos comentarios de Cristo-Verdad (I. de la Potterie, R. Tremblay). Los cuatro siguientes están dedicados a la relación entre teología y magisterio (M. Seckler, R. Fisichella, W. Kasper, I. Biffi). Continúan cuatro comentarios sobre el diálogo y el disenso en la Iglesia (M. Schooyans, W. E. May, P. Eyt, M. Oullet) y el último comentario, de la pluma de R. Tremblay, pone de relieve la trama del documento y algunos problemas particulares.

En palabras del Card. Ratzinger, «esta *Instrucción* debería contribuir a una renovación del diálogo entre magisterio y teología, y servir así a la Iglesia en este final del segundo milenio, y con ella a la humanidad, en su lucha por alcanzar la verdad y la libertad».

Antonio Izquierdo

PEDRO BETETA, *La vida de María, Madre del Redentor, contada por Juan Pablo II*, Palabra, Madrid 1991, pp. 222.

La Iglesia se ha sentido siempre ligada a la Madre de Cristo. Por eso, desde los primeros tiempos ha querido conocer el entramado de su vida. En ella ha buscado -y encontrado- un camino cierto para responder al Señor y seguirlo. En este sentido, la selección de «frases ardientes» -como las califica el Cardenal Suquía-del Santo Padre seleccionadas por Pedro Beteta, poseen las cualidades del fuego: luz y calor. Luz para la contemplación, para aprender a leer la propia vida y la historia con los ojos de la fe, como hizo María. Y calor que enciende el corazón de amor por ese Dios que nos ha amado primero y nos lleva, también a ejemplo de María, a realizar su voluntad, su designio, su plan salvífico.

El contenido del libro, como se anuncia en el título, está compuesto por los momentos clave de la vida de María: veinte capítulos, desde su predestinación hasta su triunfo como Reina del universo, uno más que considera su papel como Madre de la Iglesia y el capítulo final, como un resumen, sobre los misterios del Rosario. Los textos han sido tomados de las homilías, catequesis y alocuciones del Papa desde el inicio de su pontificado hasta su viaje a Brasil, en julio de 1990. Como el

autor mismo lo indica en el prólogo, el eje del pensamiento es la carta encíclica *Redemptoris Mater*:

De los veintidós capítulos, tres tienen una importancia eminente: el quinto -«En María Dios Verbo se hace hombre»-, el decimosexto -«En la cruz, con María, aprendemos a amar»- y el vigésimo primero -«María Madre de la Iglesia»-. No podía ser de otra forma, ya que son estos acontecimientos los momentos que nos manifiestan de modo más claro la altura espiritual de María y son también los que más nos mueven a conformar nuestra voluntad con el querer de Dios.

En cuanto a la riqueza, densidad y solidez del contenido, la selección de los textos está garantizada por su fuente. Llama poderosamente la atención constatar las innumerables ocasiones en que el Santo Padre se refiere a la Santísima Virgen y cómo en ellas descubre siempre filones de reflexión nueva. Pedro Beteta ha sabido unificar los textos integrándolos en un esquema coherente y nos ofrece una vida de María seria, auténtica, llena del estilo vigoroso y profundo, cálidamente humano y espiritual de Juan Pablo II.

Salvador Antuñano

MARÍA GARCÍA DE FLEURY, *La nueva era (New Age), ¿algo nuevo?*, Ediciones Trípode, Caracas 1993, pp. 63.

Quien visita Orvieto y su catedral majestuosa difícilmente encuentra palabras para expresar la fascinación que ejercen los magníficos frescos de Signorelli en el espectador. Especialmente la narración del Anticristo, con las consecuencias de su predicación.

La autora del opúsculo «La nueva era (New Age)» parece dar una respuesta amplia y documentada a los frescos mencionados. Se trata de una obra breve, sencilla, cuyo lenguaje coloquial la pone al alcance de todos, especialmente de quienes pueden estar más expuestos por falta de conocimiento del peligro que acecha. Pues «la nueva era, nos dice la autora, «busca la muerte de la religión y los valores tradicionales ... y se revela radicalmente anticristiana al negar sus verdades fundamentales: Dios, Cristo, el hombre, el pecado y la escatología» (pág. 47).

La obra está dividida en una introducción, diez capítulos y una conclusión. El lector se siente como llevado de la mano, paso a paso, descubriendo elementos dispersos en nuestra realidad cotidiana y que no emergen sino de esta tendencia de nuestra sociedad, de este mal de fin de siglo nunca mencionado, pero siempre presente. Buena catequista, ha dividido el escrito con

orden rigurosamente lógico, pasando de los orígenes a su concepción de la realidad, advirtiendo al lector de las consecuencias cara al futuro de la humanidad. El capítulo 8 habla de la Iglesia frente a la nueva era y la respuesta que ha dado en el presente siglo a través de los fundadores de nuevos movimientos católicos y de los textos emanados de la Santa Sede, en primer lugar el nuevo catecismo.

Lejos de ser un tratado tremendista, la autora da respuestas positivas frente a los problemas reales que representa la nueva era. Cita varios pasajes evangélicos al respecto, e invita al lector a formarse en su propia fe antes de dejarse desviar por nuevas y desconocidas tendencias eclécticas, que sólo lograrán confundirlo.

«Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará» (Mt 24, 11-13). Desde sus altos muros en Orvieto vemos la figura del Anticristo, un demonio susurrando sabe Dios qué al oído de un hombre. Parece el verdadero Cristo, parece verdadera la nueva iglesia que guía. Pero «la nueva era es una de las mayores amenazas para el cristianismo, pues ha ido tomando elementos

ideológicos que, al agruparlos, son una triste imitación de las ideas cristianas ... El mensaje de Cristo y la nueva era son paralelos puestos» (pág. 58).

Una invitación a la acción cierra esta obra, estructurada unitariamente en toda su extensión.

Guillermo Macías

MIGUEL ÁNGEL VELASCO, *Los Derechos de la Verdad. "Veritatis splendor": Críticas y Réplicas.* "Libros MC", Ed. Palabra, Madrid 1994, pp.219.

He aquí un libro leve y gustoso: leve, porque se lee de un tirón o a ratos, saltando de testimonio en testimonio periodístico, en torno a la publicación de la última encíclica del Papa Wojtyła, *Veritatis splendor*; gustoso, porque asistimos, interesados, preocupados, conmovidos, al coro de voces que se levantan en el mundo del periodismo en torno al espléndido texto papal. Y en el coro hay contrapuntos: va por delante la línea melódica del contenido mismo de la encíclica, en resúmenes o textos significativos, la presentación del Card. J. Ratzinger y los editoriales de varias revistas y diarios: «Vida Nueva», «Iglesia Mundo», «Ecclesia», «La Vanguardia», «Palabra», etc. Línea melódica que retoman y modulan personalmente voces autorizadas como las de los cardenales Lustiger, de París, Hume, de Londres, Tarancón, que lo fue de Madrid, Mons. Álvaro del Portillo, George Cottier y varios

catedráticos de universidades civiles de España. Entresacamos algunos comentarios:

«El razonamiento del Papa es plenamente teológico: no podría ser de otra manera. Es también auténticamente filosófico, ya que la sabiduría que busca afanosamente la filosofía es un destello de la Verdad y Sabiduría de Dios» (Card.E.Tarancón, p.61).

«Nuestra época está tentada de sustituir la conciencia personal y sus opciones libres por la legitimidad de las leyes civiles. La conciencia y la libertad se reducen así a lo legal y a lo político como en el tiempo de los sofistas, como antes de Sócrates... El remedio está en la razón común y en el esfuerzo siempre renovado, de volver a humanizar la conciencia moral de los hombres. La coyuntura es favorable, pues somos sensibles a las perversiones, a los excesos, a los escándalos. Pero, al mismo tiempo, estamos en una situación

de extrema debilidad, habida cuenta del gigantismo de los medios empleados y de la impotencia para dominarlos» (p.63).

Siguen luego los contrastes de la crítica ilustrada de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, Hans Küng, Norberto Alcover, Marciano Vidal, Juan Arias, etc.; de América Latina, Leonardo Boff; de Italia, Gianni Vattimo, impulsor del *pensiero debole*, de Inglaterra «The Economist», etc.

Algunos botones de muestra: «Premoderna, preconciiliar, restauracionista, un tratado de moral de hace cincuenta años. Son algunos de los calificativos que aplican teólogos españoles a la *Veritatis Splendor*, la última encíclica de Juan Pablo II» (Alex Rodríguez, *El País*, 7 de octubre de 1993). Y prosigue citando a José Gómez Caffarena, jesuita y filósofo: «Parecían superados los tiempos del pecado mortal y venial» (*ib.*).

Leonardo Boff, en un artículo emblemático titulado «La última encíclica del Papa es

inmoral», arguye: «Es inmoral porque limita y agrede la condición humana y coarta las conciencias» (*El Mundo*, Madrid, 11 de octubre de 1993).

Cierra este coro polifónico un diálogo, lleno de luz y serenidad, entre los críticos y Mons. Ricardo Blázquez, presidente de la Comisión Episcopal Española para la Doctrina de la Fe, entre los que disienten y el Card. Ratzinger.

Libro de lectura útil para orientarse en la selva de opiniones, para reafirmarse en la aceptación cordial de esta encíclica luminosa y difícil, para agradecer a Dios el don del magisterio del Supremo Pastor de la Iglesia que, en una encrucijada como la nuestra, con pulso firme, con corazón grande, con mirada amplia, marca el rumbo para la fecunda y apasionante singladura de la barca en la que navegamos por el mar de la historia.

Javier García

JESÚS POLO CARRASCO, *Razones de la Fe*, Palabra, Madrid 1991, pp. 197.

¿No es una represión la moral católica? ¿No debería dejar sus anticuadas doctrinas y acomodarse a las exigencias de los tiempos? ¿No es ridículo mantener hoy día la infalibilidad

del Papa cuando son tan complejos los problemas que plantea la sociedad actual? Cristo sí, pero ¿por qué la Iglesia? ¿Es que Dios necesita de intermediarios? Jesucristo ¿modelo de luchador

revolucionario por la justicia y la liberación de los pobres? ¿Por qué rezar, si Dios ya conoce lo que necesitamos, si total a mí Dios no me oye? La mayoría de la gente no cree... ¿no es irracional creer? Dios ha creado todas las cosas ¿y a Dios quién lo hizo? ¿Y si Dios existe y es bueno ¿por qué tantas catastrofes, por qué el dolor y el sufrimiento, particularmente el de niños inocentes? Éstas son sólo algunas de las preguntas, tomadas de la boca de muchos jóvenes estudiantes y de la gente de la calle. El objetivo que persigue el autor es inmediato y claro: responder punto por punto a cada uno de los cincuenta y seis interrogantes sobre la fe en Dios, en Jesucristo y en la Iglesia.

Este libro ha surgido de la petición de algunos sacerdotes que después de leer tres folletos en los que exponía la doctrina sobre la fe en Dios, en Jesucristo y en la Iglesia - publicados por Palabra en la colección folletos MC - pedían justamente al autor una respuesta a las *preguntas de la calle*. Un libro que responda a los interrogantes de tantos chicos y de tanta gente que manifiesta sus pegas para admitir la fe católica. «Son pegas, si se quiere, o dudas nunca aclaradas, que se han ido sobreponiendo hasta llegar a formar una densa niebla que impide ver los perfiles de la fe, entenebreciendo su luz».

El desarrollo del libro es armónico y progresivo en que se alían una actitud creyente con la

claridad de una exposición que muestra la racionalidad de la fe. Quizá por esta primera característica sea difícil su lectura para aquéllos que no comparten la fe de la Iglesia. Pero sin duda será muy provechoso tanto para aquéllos que, teniéndola, dudan, como para los que están firmes en ella. Tiene tres partes: *sobre la fe en Dios, sobre la fe en Jesucristo y sobre la fe en la Iglesia*.

El punto de partida es un interrogante que fácilmente se le puede presentar al lector al tomar este tipo de libro en sus manos: «¿Por qué plantearse el tema de Dios?» Desde ahí comienza una verdadera escalada hacia Dios, afirmando puntos de apoyo claves. El ascenso termina en las pruebas de la existencia de Dios - pregunta 9 -, insistiendo en algunas de sus manifestaciones, como la bondad y la justicia. La primera parte concluye insistiendo en la relación personal con Dios en la oración.

La segunda parte hace una travesía por las pruebas históricas de la existencia de Jesucristo y nos presenta con profundidad y claridad al Cristo real, verdadero Dios y verdadero hombre, acentuando el genuino sentido de la liberación que nos trajo. Las últimas tres preguntas de esta parte tienden un puente a la siguiente parte *sobre la fe en la Iglesia*.

En la tercera, parte después de probar la necesidad de la Iglesia, presenta su verda-

dero rostro de Madre y Maestra. Toca después algunos puntos neurálgicos del papel de la Iglesia en la vida de los cristianos como son el sacramento de la penitencia, los dogmas, el progreso científico, el celibato sacerdotal, la moral - profundizando, sin miedo, en los temas de moral sexual: masturbación, fecundación *in vitro*, divorcio, aborto, congelación de embriones, alquiler de úteros, bancos de gametos, etc. -, y la justicia social. Termina aclarando algunos conceptos confusos en la mente de muchos cristianos de hoy: la infalibilidad del Romano Pontífice, la interpretación de la Biblia, la misa dominical, la

libertad religiosa, la Iglesia católica «única religión verdadera» y su relación con las demás religiones.

La particularidad de esta obra está en que puede valer tanto para jóvenes estudiantes como para entendidos o gente con un mínimo de cultura. Las preguntas están tomadas directamente de muchos estudiantes y de gente de la calle. En las respuestas se afrontan las cuestiones con seriedad. Es un valioso *vademecum* del cristiano que busca comprender su fe o transmitirla a las puertas del tercer milenio.

Javier Fernández